

CUENTO PARA ELIA

Para mi nieta Elia

La mañana está mohína. ¡Ay, qué triste está la mañana! Por el cambiador un llanto asoma. El coche rueda, el osito canta, la rosa mira con ojos de sirena, pero Elia no se consuela.

Papá y mamá la acunan, la arrullan. ¡Ay, que la niebla no se marcha! ¡Ay, que es muy tozuda!

Entra el sol por la ventana y todo se ilumina. Elia gatea, sonrío y juega. ¿Y Takeshi, Chiquetete y Aomame? Plácidos ronronean, con ternura la contemplan.

Y colorín, colorado, este cuento, se ha acabado.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá”

Jesús Claver Giménez